



# 12° CONGRESO ARGENTINO DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL

## La Plata, junio y septiembre de 2021

GT01: Antropología y grandes proyectos de Desarrollo: poblaciones afectadas, conflictos sociales y dilemas ambientales

### **Turismo y reestructuración territorial en el Delta de Tigre**

Autor: Matías Halpin, Maestría en Desarrollo Rural, Facultad de Agronomía (UBA),  
[matiashalpin@gmail.com](mailto:matiashalpin@gmail.com)

#### **Resumen**

El turismo se encuentra presente en la agenda de los Organismos de Cooperación Internacional para el Desarrollo como una herramienta para reducir la pobreza en los países del Tercer Mundo, especialmente en el ámbito rural. Sin embargo, diversos estudios etnográficos demuestran que los beneficios recibidos por las comunidades rurales son escasos, con ingresos y empleos precarios e inestables y recibiendo el impacto ambiental, mientras que grandes inversores e intermediarios acumulan las mayores ganancias.

Creemos que una perspectiva crítica sobre el desarrollo turístico en ámbitos rurales es pertinente a la hora de analizar el Delta Inferior del Río Paraná. Dicha región conoció un período de esplendor gracias a la producción frutícola hasta mediados del siglo XX, y luego entró en decadencia. Con el nuevo milenio, pareció encontrar un reverdecimiento de la mano del turismo, sobre todo en la primera sección de islas, la más cercana al área metropolitana de Buenos Aires, correspondiente al partido de Tigre.

Sin embargo, el nuevo ciclo exhibe diversos conflictos: por la propiedad y usos del territorio, por la sostenibilidad económica y el alcance social del desarrollo, o por la

sustentabilidad ambiental del modelo y han surgido organismos locales que exigen al Estado tareas de control y promoción de alternativas de desarrollo.

El propósito de esta ponencia es describir las diferentes modalidades turísticas que se despliegan en el Delta de Tigre, tales como el turismo de segunda residencia, los mega-emprendimientos inmobiliarios, y el mini-turismo o turismo de fin de semana, analizando la reestructuración territorial, los desplazamiento poblacionales y las posibilidades y límites económico-laborales que se producen a partir de la convergencia de dichos modelos.

**Palabras clave:** *Turismo Rural; Reestructuración Territorial; Delta de Tigre; Antropología del Desarrollo.*

## **Introducción**

La presente ponencia es parte de una investigación en curso que busca analizar, mediante el método etnográfico, las potencialidades y límites que un modelo de desarrollo centrado en el turismo ofrece a les isleños del Delta de Tigre y cómo éstos se asocian y despliegan estrategias que complejizan los planes y políticas públicas impulsados por las agencias estatales y actores privados. Tigre es un municipio cercano a la ciudad de Buenos Aires con una porción de su territorio en el continente y otra que forma parte del Delta del Río Paraná. Los objetivos del presente trabajo consisten en hacer una reseña del proceso histórico de conformación de esta región como destino turístico, así como un análisis de las diversas modalidades que esta actividad adquiere localmente, haciendo foco en el proceso de reestructuración territorial, los desplazamiento poblacionales y las posibilidades y límites económico-laborales que se producen a partir de la convergencia de las diferentes modalidades turísticas.

Si bien el turismo fue una actividad presente en la ribera y en las islas de Tigre desde comienzos del siglo XX (De Jager, 2016), fue la producción frutícola lo que impulsó la

colonización del Delta desde mediados del siglo XIX y fue esta la actividad predominante por más de un siglo (Galafassi, 2001). Luego de un ciclo de auge, la fruticultura entró en crisis y llevó a un largo proceso de despoblamiento de la región (Galafassi, 2001; Olemberg, 2015). Recién hacia fines de los años '90 y principios de los 2000 se produce una reactivación en Delta: el desarrollo turístico e inmobiliario dio lugar a un espectacular crecimiento económico, que revirtió el éxodo poblacional y dio lugar a la instalación de nuevos habitantes y a un elevado número de visitantes temporales. De esta manera, donde antes existían chacras y quintas ahora predominan casas de fin de semana, casas de alquiler, hoteles, recreos y restaurantes donde los turistas disfrutaban el esparcimiento. Sin embargo, las condiciones de vida para una gran parte de los residentes permanentes continúan siendo adversas. En las islas se observan enormes contrastes entre lujosos complejos turísticos junto a precarias viviendas y estructuras abandonadas.

El Delta no es ajeno a las transformaciones encausadas por el neoliberalismo y la globalización. En los espacios rurales esto se expresa en un proceso de desagrarización y nueva ruralidad (Carton De Grammont, 2009; 2016) caracterizada por la pluriactividad de las unidades económicas. En dicho contexto, el turismo rural es sugerido por organismos internacionales para combatir la pobreza (Gascón, 2011), a pesar de que estrategia ambigua de desarrollo, pues sin regulaciones tiende a (re)producir desigualdades (Britton, 1991).

### **Los inicios del turismo en Tigre: una actividad de las *elites*.**

El turismo en el Delta de Tigre es una actividad que ha estado presente desde hace un más de un siglo, pero su peso y sus características han ido mutando en consonancia con los cambios de modelos de desarrollo del país y las transformaciones en la actividad turística a nivel global. Las diferentes etapas y ciclos económicos atravesados contribuyen al mosaico de modalidades que actualmente se observan el territorio y que intentaré resumir y tipificar a continuación.

Como anticipé en la introducción, el proceso de colonización del Delta por parte de la sociedad criolla se inicia a mediados del siglo XIX con la finalidad de abastecer de frutas y hortalizas frescas a la ciudad de Buenos Aires, mientras que a fines de dicho siglo cuando comienzan a desarrollarse las primeras instituciones recreativas en la región, como los clubes de remo ligados las clases altas porteñas, así como el Tigre Hotel de 1890 o el Tigre Club de 1912 (De Jager, 2016). Las sedes de estos clubes se ubicaban mayoritariamente en la ribera continental o en las islas inmediatamente adyacentes y sus socios, por lo general, no eran isleños. Existió también un cierto número de clubes propiamente isleños, pero destinados principalmente a la sociabilidad de los mismos habitantes del Delta, y no a la recepción de personas de fuera (ibíd.)

### **Estado de bienestar y recreos sindicales**

Luego de la Segunda Guerra Mundial la actividad turística vive una gran transformación a nivel mundial. Acompañando el auge del modelo fordista, las políticas de tipo Estado de Bienestar y la mejora en los ingresos de la clase asalariada el turismo se vuelve una actividad masiva (Donaire, 2012). Este turismo de masas se asocia principalmente a la modalidad denominada como de sol y playa, que apunta a destinos de clima cálido y que ofrezcan la posibilidad de refrescarse en algún cuerpo de agua. Se considera a esta modalidad como pasiva, vinculada al descanso y a la reposición de fuerzas de los trabajadores. La oferta turística resulta estandarizada (Bertoncello, 2002).

En Argentina esto se expresa en diferentes planes vacacionales impulsados por el gobierno peronista en coordinación con los sindicatos, con hoteles y colonias vacacionales en diferentes puntos del país (Pastoriza & Piglia, 2017). En el área metropolitana, las organizaciones gremiales van adquiriendo diferentes predios en que sus trabajadores pueden disfrutar de un día de ocio al aire libre durante los fines de semana. En el Delta de Tigre se instalan numerosos *recreos* sindicales orientados ofrecer permanencia una diaria, más que alojamiento hotelero.

### **Las primeras viviendas turísticas**

Otro fenómeno que de a poco va creciendo en la región es la adquisición y construcción de viviendas para segundas residencias, utilizadas principalmente durante los fines de semana. Es un proceso que se observa de manera lenta pero constante a lo largo de diferentes décadas, pero que parece tener una intensificación en las décadas de 1960 y 1970. Posibles factores que expliquen esta aceleración son, por un lado, las mejoras en los ingresos de las clases medias durante el período de desarrollo industrial, la mayor difusión de la región debido a los masivos recreos turísticos, y, fundamentalmente, una mayor cantidad de terrenos y quintas disponibles, dado que para este momento ya se encontraba en pleno desarrollo la crisis frutícola y el éxodo poblacional asociado a ella<sup>1</sup>.

### **Capitalismo tardío y diversificación en la industria turística**

En torno a 1970 la industria turística advierte un proceso de saturación empieza un proceso de diversificación y segmentación (García Henche, 2017). Surgen entonces nichos específicos que buscan captar visitantes a partir de la promoción de determinados bienes culturales, la patrimonialización de sitios históricos o la posibilidad de practicar algún deporte particular, entre otras opciones. Estas modalidades no pretenden reemplazar al turismo de masas, sino que buscan complementarlo multiplicando destinos y productos (Meetham, 2001).

En este contexto de desarrollo del *marketing* turístico, es posible hablar de turismo cultural, turismo aventura o extremo, etnoturismo, turismo cinegético, ictioturismo, etc. La lista es necesariamente incompleta, porque cualquier fenómeno puede ser conceptualizado y convertido en mercancía turística. Existen diferentes maneras de agrupar estas ofertas de turismo alternativo. Me interesa destacar la denominación de turismo vivencial o experiencial (Benseny, 2021; Rivera Mateos, 2013), pues permite

<sup>1</sup> La crisis de la fruticultura se debe al descenso sostenido de los precios de la en base al incremento en la producción en otras regiones del país como Río Negro, Entre Ríos y Corrientes. Los efectos en el Delta se harán notorios a partir de la década del 50, y especialmente tras la inundación extraordinaria de 1959, de la cual para numerosos productores será imposible. Sólo las unidades productivas más grandes pudieron reconvertirse a la producción forestal, por las grandes inversiones y largos períodos de retorno que implica, y estas unidades están mayoritariamente por fuera de la sección de islas correspondiente a Tigre (Galafassi, 2001; Olemberg, 2015).

poner el foco justamente en que lo que se ofrece a le visitante, como forma de atraerlo un determinado destino, es venderle la posibilidad de vivir experiencias particulares, que lo diferencian de la masa.

Para la misma época, se observa la ya plena imbricación entre la industria turística y los organismos internacionales. (Capanegra, 2006). La ONU, OCDE, y el FMI, entre otros, comienzan a sugerir la adopción de marcos normativos que permitan el libre flujo de capitales para promover el desarrollo de la industria turística como forma de combatir la pobreza (Gascón, 2011).

El avance de la globalización neoliberal generó reconfiguraciones espaciales de profundo alcance. Así, diversas regiones del mundo sufrieron la crisis o decadencia de sus actividades productivas tradicionales. En respuesta, distintas ciudades impulsaron estrategias de *city-marketing* y apuestas al turismo (Britton, 1991; Smith, 1996).

### **Neoliberalismo y *boom* de la turistificación en Tigre**

El turismo no se basa en meramente características naturales de los destinos, sino que depende de una 'construcción de atractividad' (Bertoncello & Iuso, 2016), que incluye tanto la selección o construcción de determinados elementos que conviertan al destino en deseable como el desarrollo de la infraestructura necesaria para recibir y entretener a los visitantes. En la ciudad de Tigre, este proceso fue muy notorio durante la década de 1990, cuando desde la gestión del intendente R. Ubieto, se desarrollaron diversas iniciativas para convertir a la localidad en un polo turístico (*ibid.*): reformas en las vías de acceso (autopista, líneas de tren, estación fluvial, inauguración o renovación de museos, construcción de parque de diversiones, y casinos<sup>2</sup>, *boulevards* y circuitos peatonales con señalamiento de sitios históricos, la refuncionalización del Puerto de Frutos, antiguo centro de recepción de la producción isleña, convertido en un "*shopping* al aire libre y con vista al río", repleto de mercadería importada y con escasos espacios para las manufacturas locales.

<sup>2</sup> Algunas de estas obras, sobre todo las que involucraban las vías de acceso, requirieron el concurso de los gobiernos provincial y/o nacional, por las múltiples competencias jurisdiccionales involucradas. Sin embargo pero el análisis de Iuso (2018) señala la activa gestión de Ubieto para lograr la concreción de dichas obras.

En consonancia con el marco neoliberal predominante en dicha década, junto a las acciones directamente ejecutadas por el municipio, se generan condiciones normativas que tienden a favorecer la inversión privada, dándose

“una alianza entre agentes estatales y privados para impulsar el turismo en Tigre [...] en un contexto en el cual los grandes grupos económicos habían comenzado a invertir en el negocio del ocio y de gobiernos neoliberales que facilitan esta entrada de grandes capitales” (Bertoncello & Iuso, 2016, p. 11).

Bertoncello & Iuso vinculan la reconversión al turismo con el proceso de desindustrialización que sufrió el país en general y que en Tigre continente se expresó con fuerza en el cierre de astilleros y aserraderos. En cambio, no se evidencia el mismo despliegue de inventiva municipal para la porción insular, a pesar de que dicha región venía arrastrando una crisis económica y éxodo poblacional desde hacía décadas<sup>3</sup>. Ésta quedó más librada su suerte, o a las construcciones de atraktividad que hicieran los privados. (siendo las únicas intervenciones municipales directas restauración y conversión en museo de las casas ex-presidente Sarmiento y del escritor Haroldo Conti). El Delta parece ser simplemente un paisaje *natural* de fondo, un accesorio más del ‘destino Tigre’ como ciudad polifacética y un espacio *vacío* dejado a la libre intervención del capital.

De hecho, durante este período se popularizaron los grandes catamaranes privados, que organizan paseos circulares, en los que los turistas ni siquiera descienden en las islas, sino que sacan fotos mientras escuchan un discurso grabado. reproducida a alto volumen para imponerse sobre el ruido del motor que nunca se detiene. En este aspecto, algunas prácticas no se distancian demasiado del turismo masivo y pasivo del modelo *sol y playa*.

El cambio más importante del período es, seguramente, el desarrollo de la red eléctrica, que sin duda influyó sobre los patrones de asentamiento. De acuerdo a mis entrevistas,

<sup>3</sup> En mi trabajo de campo escuché reiteradas veces la queja de que como en el Delta hay pocos habitantes, y por ende, pocos votantes que no inciden demasiado en las elecciones, problemáticas isleñas son siempre secundarias para los gobernantes de los distintos niveles del Estado.

el proceso de electrificación comenzó en la década del 70 y fue avanzando muy lentamente, mediante el repetido reclamo y organización de referentes vecinales ante la empresa estatal SEGBA. En el año 1992 dicha empresa es dividida y privatizada; y el Delta bonaerense queda bajo la operación de la empresa Edenor, de capitales transnacionales. El pliego de concesión incluye la obligación del tendido de nuevas líneas, las cuales en un principio siguen dándose lentamente. Sin embargo, en el año 1995, un grupo de vecinos inicia un reclamo formal ante el ente estatal de regulación del servicio eléctrico (Bárbaro, 2013) y a partir del año 1996 se observa un avance mucho más veloz. Para fines de la década, la cobertura de las principales vías navegables es mayoritaria.

A partir de la electrificación llegan al Delta todo tipo y escala de inversiones privadas relacionadas con la construcción o remodelación de cabañas, hoteles, restaurantes, centros de *spa* o actividades deportivas náutica, proyectos de barrios privados, etc, cuyas particularidades analizaré en el próximo apartado.

En base al panorama histórico descrito hasta ahora, considero ilustrativo mostrar una reconstrucción de una historia familiar y de vida, obtenida en una entrevista durante mi trabajo de campo, pues en ella se condensan y reflejan las transformaciones estructurales ocurridas a lo largo del siglo XX en el Delta.

La entrevista fue realizada en 2019 a un isleño de unos cincuenta y tantos años, nieto de italianes que se asentaron en un arroyo no muy lejano al continente, en torno a 1890. Allí sembraron frutales, hicieron floricultura e instalaron un aserradero. Su padre y su madre se conocieron en la isla, pero emigraron a la ciudad al momento de iniciar una familia en la década del 1960. Su tío apostó a continuar con el aserradero, pero finalmente debió cerrar en los 70's. De chico, el entrevistado pasó muchas temporadas en la vieja casa familiar, y durante mucho tiempo planeó radicarse en ese espacio añorado de su infancia. Vio la oportunidad en el año 1996 cuando el arroyo fue dotado de electricidad; pues previendo el crecimiento turístico decidió instalar un restaurante en el antiguo aserradero. Relata que anteriormente no había muchas casas en esa porción del arroyo, pero que partir de electrificación la construcción se disparó. A él le fue bien

con su emprendimiento, logró incluso reconocimientos y premios, pero el trabajo resultaba desbordante durante el verano y escaso durante el invierno y “los números nunca terminaban de dar”, por lo que eligió cambiar de rubro. Hoy se dedica al cultivo de bambú y mira espantado la dinámica turística y cómo fue cambiando el arroyo, pues muchas la construcción de cabañas de alquiler nunca se detuvo. Sin embargo, todes estaban afectades por el problema de la fluctuación, y para muchos, la solución fue construir una segunda o una tercera cabaña, para tener más posibilidades de “salvarse durante el verano” y “estirar la plata” después. Sin embargo, esto también eleva los costos de mantenimiento, por lo que resulta difícil salir de esa especie de trampa pues “nunca te alcanza”. Y en el proceso se fue convirtiendo lo que era un entorno agreste en uno superpoblado, Recuerda entonces la frase de un amigo poeta: “los isleños antes sembrábamos frutales, hoy sembramos cabañas”.

Relata además, que el acompañamiento del municipio nunca fue apropiado, no hubo planificación sino un dejar hacer, que recién en el 2007, tras la muerte de Ubieta y la asunción de Massa, se trajo a un equipo técnico para que asesorara a algunos emprendedoris isleños, porque a pesar del boom turístico, también hubo muchos fracasos.

### **Un destino, muchos turismos**

Presenté hasta aquí el escenario de crisis productiva y desagrarización en el marco de transformaciones globales y locales que sentaron las bases para que una apuesta a la reconversión turística se convirtiera en una alternativa deseable para el Delta de Tigre, a la luz de procesos similares en otras partes del mundo, y siguiendo un modelo acciones estatales de fomento a la inversión privada. En éste apartado me propongo describir las modalidades que adquiere hoy la actividad turística en la región, para dar lugar a una tipología de actores y actrices, con sus problemáticas específicas.

La primera observación a destacar, es que, por su proximidad al Área Metropolitana de Buenos Aires, el Delta desarrolló tempranamente una modalidad de *turismo de cercanía*. Observable tanto en la época del turismo de élite, los recreos sindicales del

período del Estado de Bienestar, y en la reorientación masiva al turismo tras la crisis productiva y el *boom* neoliberal. En esta modalidad, la atractividad del Delta se construye a través de la pequeña escapada, el 'contacto con la naturaleza a pocos minutos de la ciudad'.

Esta característica tiene, por un lado, la ventaja de atraer un gran número de visitantes de la metrópoli, pero, por el otro, muchas veces los gastos de dinero que esas personas realizan son de menor escala. Los circuitos en lancha sin descender en las islas, o las visitas para pasar un día en un recreo no generan un gran impacto en la economía de los isleños, pues la mayoría de estos atractivos son propiedad de personas que no viven en el Delta. De hecho, podría decirse que como regla general que los recreos, restaurantes, centros de *spá*, etc., de mayor envergadura y que atraen mayor cantidad de personas son justamente aquellos cuyos propietarios no son isleños. Muchos de estos proyectos, fueron construidos durante el boom de los años '90 o principio de los 2000, momentos en que el precio de la tierra era muy bajo, y permitía adquirir grandes extensiones y contar aún con suficiente capital para construir la infraestructura deseada. Estos grandes sitios privados suelen contar, además, con la posibilidad de promocionarse en la Estación Fluvial, en el centro de la ciudad de Tigre, donde atraen a los transeúntes y les ofrecen paquetes de traslado y alojamiento, junto con las empresas de navegación allí presentes. En algunos casos, estas redes de promoción se extienden al centro porteño, donde buscan captar a los turistas extranjeros<sup>4</sup>.

En el caso de los recreos de origen sindical, si bien quedan todavía algunos en manos de las organizaciones gremiales, muchos han sido vendidos o concesionados a empresarias privadas. El recreo más grande de la Primera Sección, con una enorme playa artificial, tiene un convenio con una de las grandes empresas privadas de lanchas colectivas, que ofrece sus propios viajes al parador, por fuera del esquema oficial de transporte público. Diferentes recreos repiten formatos similares: playa, sector de

<sup>4</sup> La excursión puede incluir una visita al Puerto de Frutos, un city-tour en bus descapotable por el circuito de museos, el recorrido circular en lancha o un almuerzo en un lujoso restaurante en las islas más cercanas al continente. A veces el pack incluye todos estos elementos, y debe hacerse bajo un estricto cronograma, sin margen para salirse del guión.

parrillas, sector de camping, una pequeña proveeduría... lo necesario para asegurar un día o fin de semana de descanso y reponer energías, manteniendo el esquema de turismo pasivo y estandarizado. La práctica mayoritaria es que, dada la corta distancia y permanencia que les visitantes traigan sus propios víveres. Las proveedurías suplen sólo olvidos e imprevistos, ofreciendo los mismos productos que en el continente, que es donde se abastecen, por lo que no hay estímulo para la producción local ni tampoco un impacto notable en los comerciantes locales.

En los espacios que he descripto existen ciertas posibilidades de empleo para la población isleña como cocineros, parrilleros, camareros, empleadas de limpieza o mantenimiento. De mis entrevistas surge que en la contratación de personal se repite un patrón que combina informalidad, precariedad e inestabilidad. Durante la temporada alta, los negocios más exitosos abren de lunes a lunes y suelen imponer ese mismo ritmo a sus empleadas, sin francos, y la necesidad de juntar suficiente dinero para atravesar el invierno lleva a que ellas acepten la situación. Otros negocios sólo abren o contratan personal los fines de semana y, en esos casos, el pago suele ser por día. Como el número de visitantes depende de las condiciones climáticas, muchos negocios deciden no abrir los días de lluvia, y eso se traslada a un jornal perdido para la empleada. Al final de la temporada, los planteles se reducen al mínimo, y la mayoría de las trabajadoras sólo les queda la promesa de volver a ser convocadas cuando se acerca el verano siguiente. Por supuesto que existen excepciones a este patrón descripto, pero éste es tan recurrente que no puede dejar de ser señalado.

Adicionalmente, en un espacio con difíciles condiciones de accesibilidad las inspecciones de agencias estatales para relevar las condiciones de trabajo son prácticamente inexistentes. Estos controles son potestad del Estado nacional, que no posee los medios de transporte necesarios para realizarlos. En cambio, la municipalidad sí hace recorridos, pero en general su competencia está restringida a las habilitaciones o condiciones de seguridad e higiene, de cuya fiscalización es una importante fuente de recaudación. Los isleños indican que las tasas municipales tienen criterios de escalonamiento poco proporcionales al tamaño de los comercios y es

común que aquellos pobladores que han desarrollado pequeños emprendimientos en sus propias casas operen en forma no registrada. Cuando finalmente ocurre una inspección, las fuertes multas o las nuevas tasas ponen en riesgo la continuidad de los mismos. De esta manera, las diferencias en los esquemas de control, acrecientan las asimetrías entre las grandes empresarias y las oportunidades de los propios isleños.

### **Turismo suntuoso, o un Delta para pocos**

Existe en el Delta, además de las ofertas para el turismo de masas, un segmento de mercado orientado a las élites, que construye su atraktividad en base a la exclusividad. En la mayoría de los casos, se trata de grandes complejos con lujosas construcciones y amplios jardines cuidadosamente parquizados. La oferta se complementa con gastronomía gourmet, jacuzzis, ofertas de cabalgatas (los caballos no son un elemento demasiado común en el Delta, pero sirven para transmitir una imagen de ruralidad y distinción), etc. En menor medida existen también algunas experiencias de turismo alternativo, que invitan a una conexión más *íntima* con la naturaleza con *lodges* o *glampings* [*glamour + camping*] (recupero intencionalmente el término en inglés, tal como se usa en algunas estrategias de *marketing*) en arroyos mucho más apartados, sin electricidad o alimentados por fuentes de energía renovables, construidos con materiales locales y degradables. Este tipo de ofertas recuperan el discurso de la sostenibilidad ambiental, y publicitan que operan en una baja escala para no afectar la capacidad de carga del ambiente, pero para que la ecuación económica cierre, operan con precios que no los hacen accesibles para las mayorías (recordemos que en el concepto de exclusividad, la palabra base es la exclusión).

### **Deportes náuticos**

Otra de las actividades típicas del Delta son los deportes náuticos. Los fines de semana, sobre todo en los meses cálidos, los ríos se llenan de motos de agua y lanchas de todos los tamaños, alterando la típica tranquilidad de la región en los días de semana. Se destacan los enormes yates de las clases altas, que navegan a gran

velocidad y produciendo un fuerte oleaje, y que son blanco del odio de gran parte de población isleña, ya que la marejada producida afecta la navegación de las embarcaciones de menor porte, pudiendo provocar vuelcos o hundimientos, El intenso oleaje daña también las costas de las casas y puede ocasionar golpes a las embarcaciones amarradas en los muelles<sup>5</sup>. Otro factor de tensión se da por el hecho de que las embarcaciones deportivas han protagonizado numerosos accidentes al embestir a navegantes isleños, con el agravante de que en los siniestros náuticos el porcentaje de mortalidad es bastante elevado. Ha habido casos emblemáticos en que estos sectores de altos ingresos, han utilizado sus conexiones con ámbitos del poder político y judicial para lograr impunidad tras su negligencia. En una línea similar, la población denuncia que la autoridad naval, Prefectura, pocas veces controla o sanciona a las grandes embarcaciones, mientras que frecuentemente aplica rigurosos controles a las embarcaciones locales en busca de alguna irregularidad para multar.

En otra escala, el remo tradicional y el kayakismo<sup>6</sup> son dos actividades que atraen gran cantidad de visitantes al Delta. Los clubes de remo tienen una larga tradición en la zona, mientras que el kayakismo en cambio, es una actividad más reciente, pero con un vertiginoso crecimiento. Ambos deportes se caracterizan por su escaso impacto ambiental para las zonas de práctica y en la propia comunidad remera existe un discurso que tiende a promover la “reducción de huella”, y está mal visto dejar residuos en los lugares de parada o arrojarla al río. A diferencia quienes navegan de lanchas y yates, tienden a tener más vínculo con los comercios isleños ya que suelen hacer mucho más uso de almacenes, paradores, campings o cabañas de hospedaje. Y esto es así porque en el Delta existen realmente muy pocos sitios públicos de acceso gratuito donde quienes reman puedan descender libremente. Para quienes poseen negocios gastronómicos o casas de alquiler, atraer remeros es bastante sencillo.

<sup>5</sup> Estos grandes yates suelen dirigirse a los lujosos restaurantes y complejos o en muchos casos simplemente circulan sin descender en las islas, por lo que, otra vez, el beneficio económico percibido por los isleños es escaso.

<sup>6</sup> Bote de remo y kayak pertenecen a dos tradiciones náuticas diferentes. Por cuestiones de espacio, no describiré aquí las diferencias técnicas. Sólo señalaré que los kayaks son comparativamente más pequeños y baratos, por eso su popularidad ha ido en aumento. Otra cuestión es que técnicamente hablando, un kayakista no usa remo sino una pala, y debería llamarse palista. Pero en el sentido común se suele utilizar el término de remeros o remeras para quienes practican cualquiera de los dos deportes.

Construyendo una pequeña rampa de madera, el lugar ya se vuelve más atractivo para les remeres. Por otro lado, para les propietaries de casas de alquiler, incorporar pequeños kayaks de plástico (más baratos, resistentes a golpes y más sencillos de maniobrar para principiantes) es también una forma fácil y económica de agregar atraktividad.

### **El turismo de segunda residencia**

Otra modalidad turística desarrollada en el Delta, también atribuible a la cercanía que la región tiene con el Área metropolitana, es la adquisición de propiedades inmuebles para su uso durante los fines de semana o la temporada estival o vacacional. El notorio contraste entre la vida urbana y la vida en *la isla*, junto con la relativa rapidez con la que se puede retornar a la ciudad para cumplir con obligaciones laborales u otros compromisos, hace que muchos de quienes llegan a la isla como visitantes sientan curiosidad por explorar la posibilidad de convertirla en un lugar de descanso recurrente. Así, asociado a cada período o modalidad turística reseñada anteriormente, podemos encontrar como subproducto este fenómeno, lo que ha derivado en un crecimiento constante de edificación de viviendas que no son habitadas de manera permanente. Los datos censales de 2001 y 2010 muestran que en las islas de Tigre la cantidad de viviendas creció significativamente más (+21%) que la cantidad de habitantes. (+8,6%), y que para 2010, la cantidad de viviendas declaradas como de uso vacacional alcanzaba el 43% (Olemborg, 2015).

La proliferación de viviendas de uso recreativo ha contribuido a generar cierta demanda de mano de obra para la población isleña, ya que las condiciones climáticas e hidrológicas hacen necesario un frecuente trabajo de mantenimiento de parques, viviendas y muelles. La construcción suele ser un rubro que se dispara durante los procesos de *boom* turísticos, y si bien continúa siendo un rubro de fuerte actividad, el ritmo tiende a descender a medida que, el 'ciclo de vida' del destino turístico madura (Butler, 1980).

Por otro lado, es importante destacar que el proceso de residencialización turística ha producido una particular distinción geográfica al interior del Delta. Las casas de fin de semana tienden a ubicarse sobre los principales ríos y arroyos, que cuentan con mejores condiciones de transporte público y navegabilidad, puesto que quienes tienen el capital para adquirir una segunda vivienda, suelen contar con cierto margen de elección. En contraste, quienes deben resolver su situación habitacional primaria, suelen hacerlo con más premura. Astelarra (2017) recopila múltiples testimonios de familias, que apremiadas por coyunturas económicas de crisis, han vendido propiedades en los arroyos más codiciados por el mercado inmobiliario, para relocalizarse en ubicaciones más marginales, en un proceso de gentrificación repetidamente asociado al desarrollo turístico (Gascón & Cañada, 2016). Así, es mucho más común que las viviendas de isleños permanentes se ubiquen al fondo de los arroyos, canales o zanjones, donde la lancha colectiva les deja mucho más lejos de sus viviendas; es más frecuente que el arroyo se seque en un bajante o el terreno se inunde en una creciente, dificultando el acarreo de víveres, el traslado al trabajo, etc.

### **Los barrios náuticos privados**

El auge turístico-inmobiliario ha dado lugar a una forma de exclusión mucho más violenta aún que el proceso de marginación descrito anteriormente, mediante los proyectos de construcción de barrios privados o urbanizaciones cerradas. Éste fenómeno comenzó en los años 90 en la ribera continental de Tigre, cuando desde el municipio se habilitó un proceso de venta de terrenos considerados baldíos, que nunca habían sido edificados, pues eran zonas inundables. Fueron adquiridos por un puñado de empresas con gran capacidad financiera, que mediante maquinaria pesada y grandes inversiones, realizaron dragados de ríos y rellenos de tierras para elevar la cota del terreno y erradicar así las posibilidades de inundación. También se realizaron grandes lagunas y canales artificiales, puertos y amarraderos, para lograr convertir al espacio en “barrios náuticos” llenos de comodidades y lujos. Cuando se agotó la disponibilidad de tierras en el continente, este proceso buscó reproducirse en las islas

del Delta. Entre 1999 y 2004 se construyen al menos tres barrios privados en la Primera Sección de Islas, y se encontraban en proyección o construcción otros cinco (Astelarra, 2017).

Un ineludible problema de esos mega-emprendimientos, es que esas operaciones de movimientos de suelos, cambios de cursos de agua, construcción de diques y terraplenes producen profundas alteraciones ecosistémicas, pues

“perjudican el escurrimiento y flujo natural de las aguas. Al impedir el régimen habitual de inundación de los humedales, trasladarán las crecientes a sectores no afectados por ese fenómeno en la actualidad y producirán mayor erosión en las costas. Por otra parte, la desaparición de playas y juncales en las orillas [que absorben la energía del oleaje producido por las lanchas] afectará la práctica deportiva del remo” (PMID, 2012: 91, citado en Astelarra, 2017).

El caso más emblemático de éste fenómeno lo constituye el intento de construcción de “Colony Park”. Se trata de un proyecto que pretendía abarcar unas 300 hectáreas en la zona del frente de avance del Delta<sup>7</sup>. Éstas son las islas de más reciente formación, que no existían o eran meros islotes en la época en la que el Delta fue masivamente poblado. Es considerado un subsistema ecológico particularmente frágil y de vital importancia para la biodiversidad, que representa el proceso vivo de constitución del Delta. Dicha zona fue declarada reserva natural por una ordenanza municipal de 1988 y, por ende, su suelo resulta público e inajenable, con permisos de ocupación y construcción sumamente restringidos. Hasta mediados de los años 2000 sólo se encontraba habitado por algunas decenas de familias con un modo de vida rural, adaptado a las particularidades ambientales y productivas tradicionales de la región: cultivo de frutas, con huertas y animales para el consumo propio, acompañado por la caza, la pesca y la recolección y procesamiento de junco para la venta. Estos habitantes no tenían títulos de propiedad de sus predios de residencia, sino que éstos

<sup>7</sup> El Delta es un territorio en continua formación, producto de la sedimentación de las partículas que el Río Paraná arrastra a lo largo de su cuenca.

estaban definidos de forma en forma consuetudinaria (Astelarra & Domínguez, 2015). Las familias datan su afincamiento en la zona en torno al año 1940 (Astelarra, 2017). La empresa Colony Park S.A. argüía tener títulos de propiedad sobre las tierras en cuestión, pero éstos eran de dudosa legalidad y ya habían sido impugnados en la justicia años '90 (*ibíd.*). A pesar de las irregularidades el proyecto siguió avanzando con el aval de las gestiones municipales de Tigre y San Fernando<sup>8</sup>. En 2008 representantes de la empresa, acompañados de Prefectura Naval, comenzaron una serie de operativos de desalojo a las familias previamente residentes. Frente a la presencia de la fuerza pública y promesas de compensaciones monetarias varias familias accedieron a retirarse pero muchas otras no. Éstas fueron hostigadas de diversas maneras. Incluyendo el incendio de viviendas y galpones comunitarios<sup>9</sup>. Aumentando el nivel de violencia, en 2009 la totalidad del arroyo fue arrasado, ya que la empresa dio inicio al dragado de los canales interiores y sepultó las casas que aún quedaban en pie (Astelarra, 2017).

Los daños ambientales y la violencia ejercida dieron pie a la articulación de un marco de alianza entre las familias afectadas, organizaciones ambientalistas y campesinas, amplios sectores de la comunidad isleña y habitantes de municipios aledaños, entre otros actores, que mediante movilizaciones y acciones judiciales lograron poner freno al proyecto a mediados de 2010. El proceso de organización social frente al avance de los megaproyectos inmobiliarios continuó luego de esta victoria, e logró incluso que en 2012 -luego de tensas negociaciones, proyectos y contraproyectos – se sancionara un Plan de Manejo del Delta de Tigre que, entre otras cuestiones, prohibió la instalación de nuevos barrios cerrados o construcciones que implicaran grandes movimientos de suelos o la elevación de las costas por encima de los niveles de la inundabilidad (Para

<sup>8</sup> El *frente de avance* corresponde jurisdiccionalmente a Tigre, a pesar de que por su crecimiento, hoy se ha extendido hasta ocupar el espacio frente a la ribera de San Fernando. La empresa constructora pretendía instalar un ferry en las costas de dicho partido, para que los propietarios del futuro barrio pudieran cruzar con sus automóviles al Delta, característica ajena a la región hasta el momento.

<sup>9</sup> Procesos similares de despojo y destrucción para la construcción de barrios náuticos se han evidenciado en Dique Luján, en la ribera de Tigre (Trivi, 2013), y las familias locales también denuncian que otros barrios privados suelen impedirles *junquear* o pescar frente a sus costas, a pesar de que las aguas son de dominio público.

conocer más de la compleja dinámica de sanción de esta normativa y sus derivaciones (ver Astelarra, 2017; De Jager, 2016; Halpin, 2021).

A pesar de las medidas judiciales y las ordenanzas municipales, periódicamente se vuelven a producir episodios en los que aparecen maquinarias para desmonte o movimientos de suelo en alguno de los proyectos clausurados.

### **A modo de síntesis**

El turismo en el Delta de Tigre fue una actividad que estuvo presente tempranamente en la región, iniciándose unas décadas después del proceso de colonización con fines productivos. Sin embargo, la centralidad adquirida por ésta actividad fue cambiando, aumentando a medida que la crisis del sector frutícola se profundizaba. El punto clave de este proceso de reconversión se ubica en la década de 1990, cuando desde el estado municipal se decide apostar a una especialización en el turismo como forma de sortear la crisis productiva que el país y la región afrontaban. Esto se da en sintonía con lineamientos globales dictados por organismos internacionales como el Banco Mundial, la OCDE y la OMT, que en el marco de las reestructuraciones territoriales producidas por la globalización neoliberal, sugieren a los estados la reorientarse al turismo, realizando inversiones o disponiendo facilidades para que el capital privado las haga, en la eterna espera de que se produzca un “efecto derrame” que cree empleos y erradique la pobreza. En el caso del Municipio de Tigre, la intervención estatal directa es muy notoria para la porción continental del partido, mientras que en las islas se deja vía libre al capital para que, favorecido por el flujo de turistas generado, éste se desarrolle.

La cercanía del Delta tigrense con el Área Metropolitana de Buenos Aires influye de gran manera en las modalidades turísticas que se desarrollan en él, por ende, el mini-turismo, con excursiones de un día o visitas de fin de semana es una de las modalidades dominantes. En dicha modalidad, cuentan con una gran ventaja los agentes turísticos con base en el continente, que tienen la oportunidad de captar a

quienes transitan por la zona ribereña y embarcarlos hacia sus emprendimientos. De ésta manera, la población isleña queda mayormente marginada o por fuera de los beneficios económicos de ésta afluencia.

El turismo de fin de semana a dado lugar a la proliferación de cabañas de alquiler, actividad que puede ofrecer una fuente de ingresos de considerable importancia, tanto a inversores externos como a la población local, pero que se ve marcadamente afectada por la dinámica estacional, dado que el atractivo turístico principal de la región está ligado a los usos recreativos de los ríos y cursos de agua.

Otra modalidad vinculada con la cercanía a la región metropolitana es el turismo residencial, dentro del cual, se registran dos tipos. Por un lado, la adquisición de viviendas particulares. Éste fenómeno lleva décadas de desarrollo, y si bien ha producido un proceso de gentrificación en donde las viviendas turísticas tienden a ubicarse en los sectores de mayores comodidades y la población local se desplazada a zonas más marginadas o desfavorecidas, no es mayormente cuestionado por ésta, en tanto éste tipo de visitantes pueden amoldarse parcialmente al estilo de vida local. Además, la población local se ve más beneficiada en una escala relativamente mayor por los consumos de estos visitantes semi-residentes.

Por otro lado, el desarrollo de barrios privados el Delta provocó una fuerte reacción vecinal. Estos mega-proyectos inmobiliarios, que pretenden emular las condiciones de vida del continente en las islas, mediante grandes obras de infraestructura de profundo impacto y la exclusión directa y violenta de la población isleña tradicional, fue percibida por las organizaciones locales como un ataque al *modo de vida isleño*, y mediante una serie de movilizaciones se logró una reglamentación municipal que restringiera el desarrollo futuro de este tipo de proyectos.

La oferta turística en el Delta es muy variada, e incluye formas diversas de construcción de atraktividad. En un polo de la oferta, se encuentran las modalidades estandarizadas y masivas, en línea con el esquema de *sol y playa* y sus problemas de escala, estacionalidad y escaso efecto derrame. Por otro lado, existe una oferta orientada al turismo experiencial, ligada a la práctica de actividades náuticas o a la exaltación de la

ruralidad o la sustentabilidad al punto de convertirlas en una marca de exclusividad para explotar. En el extremo, esa exclusividad se convierte en exclusión cuando las prácticas de las élites afectan el estilo de vida de la comunidad local, mediante el acaparamiento de los ríos copados por yates que dificultan la navegación, la destrucción de humedales y la alteración del régimen hídrico, o el desalojo o relocalización forzada de las viviendas isleñas

En definitiva, la suma de estos diversos fenómenos da como resultado un territorio completamente atravesado por el turismo, en el cual la población local vive simultáneamente la saturación de la masividad y el destrato de aquellos sectores que con su poderío económico, se llevan el modo de vida isleño por delante, a veces en sentido metafórico y otras literalmente.

Señalo entonces que, en sintonía con otros procesos de turistificación en diferentes partes del mundo, en el Delta de Tigre la tenencia del suelo, la provisión de servicios básicos como la electricidad, el diseño del esquema de transporte público, o las normas constructivas, entre otras políticas públicas, fueron desde los años '90 diseñadas más en función de las necesidades de la industria turística y les visitantes, que de la propia comunidad local. Una vez descripto este marco de situación, mi investigación se propone continuar relevando cómo la comunidad isleña se ha ido organizando en los últimos años, para desafiar y tensionar ésta modalidad de desarrollo.

### **Referencias Bibliográficas**

- Astelarra, S. (2017). *Disputas territoriales y ambientales por la reinención de “la isla”. El caso del conflicto “Colony Park” en la Primera Sección de Islas del Delta del Paraná, Partido de Tigre.* (Tesis Doctoral, Universidad de Buenos Aires).
- Astelarra, S., & Domínguez, D. (2015). Los Junqueros del Delta del Paraná: Sujetos Emergentes En un territorio amenazado. *Estudios Socioterritoriales. Revista de Geografía*, 17, 129–162.
- Bárbaro, J. A. (2013). Los condicionantes ambientales, geográficos y socioeconómicos

- en la implementación de energías renovables en la Reserva de Biosfera Delta del Paraná. *VII Jornadas de Jóvenes Investigadores*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Benseny, G. (2021). Turismo Experiencial. *Material de cátedra de "Espacios Turísticos Americanos"*. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Nacional de Mar Del Plata
- Bertoncello, R. (2002). Turismo y territorio: otras prácticas, otras miradas. *Aportes y Transferencias*, 6(2), 29–50.
- Bertoncello, R. V., & Iuso, R. (2016). Turismo urbano en contexto metropolitano: Tigre como destino turístico en el Área Metropolitana de Buenos Aires (Argentina). *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía*, 25(2), 107.
- Britton, S. G. (1991). Tourism, Capital, and Place: Towards a Critical Geography of Tourism. *Environment and Planning D, Society and Space* (pp. 451–478).
- Butler, R. (1980). The Concept of a Tourist Area Cycle of Evolution: Implications for Management of Resources. *Canadian Geographer*, 24(1), 5–12.
- Carton de Grammont, H. (2009). La desagrarización del campo mexicano. *Convergencia*, 16(50), 13–55.
- De Grammont, H. (2016). Hacia una ruralidad fragmentada. *Nueva Sociedad*, 262, 51–63.
- De Jager, J. E. (2016). *Territorio, identidad y ambiente en el Bajo Delta Insular del Río Paraná*. (Tesis de Licenciatura, Universidad de Buenos Aires).
- Donaire, J. A. (2012). Turismo cultural. Entre la experiencia y el ritual. *Colección Turismo Cultural*, 3.
- Galafassi, G. P. (2001). *La pampeanización del Delta Paraná, Una perspectiva antropológica del proceso de transformación productiva, social y ambiental del Bajo Delta del Paraná: la relación entre naturaleza, sociedad y desarrollo* (Tesis Doctoral, Universidad de Buenos Aires).
- García Henche, B. (2017). Los mercados de abastos y su comercialización como producto de turismo de experiencias. El caso de Madrid. *Cuadernos de Turismo*, 39,

167–189.

- Gascón, J. (2011). La metodología “ Pro-Poor Tourism ”: un análisis crítico. En *Opiniones en Desarrollo, Programa Turismo Responsable* (Vol. 9). Alba Sud
- Gascón, J., & Cañada, E. (2016). Turismo residencial y gentrificación rural. En J. Gascón & E. Cañada (Eds.), *PASOS. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural* (Vol. 16). Pasos.
- Halpin, M. (2021). De Colony Park al Consejo Asesor Permanente Isleño: turismo, conflicto y organización comunitaria en el Delta de Tigre (Buenos Aires, Argentina). En *Jornadas Turismo, comunidades y ruralidad. Debates y construcción de sentidos desde los territorios*. UNLP
- Iuso, R. D. (2018). El “turismo de fantasía” en Tigre (Buenos Aires, Argentina) como factor de desarrollo: alcances y limitaciones Romin. En *XIX Encontro Nacional de Geógrafos*. Joao Pessoa.
- Meetham, K. (2001). *Tourism in Global Society. Place, Culture, Consumption*. Palgrave.
- Olemborg, D. (2015). *Formas actuales de la organización social de la producción forestal en el Bajo Delta del Río Paraná* (Tesis Doctoral, Universidad Nacional de Córdoba).
- Pastoriza, E. M., & Piglia, M. (2017). *La construcción de políticas turísticas orientadas a los sectores medios durante el primer peronismo: Argentina 1946-1955*.
- Rivera Mateos, M. (2013). El turismo experiencial como forma de turismo responsable e intercultural. *Relaciones Interculturales en la Diversidad*, 199–217.
- Smith, N. D. (1996). Gentrification, the Frontier and the Restructuring of Urban Space. En S. Fainstein & S. Campbell (Eds.), *Readings En Urban Theory* (pp. 338–358). Blackwell Publishers.
- Trivi, N. (2013). Punta Querandí: disputas por el espacio entre las urbanizaciones cerradas y los movimientos sociales. *XV Jornadas de Geografía de la UNLP*